

La edad instantánea

TANTO y tan monótono se está escribiendo de los actuales terrores de los milenarismos nuestros de cada día, comparando la actualidad con las visperas del año mil, que tal parece que en aquellas remotas fechas el pavor era cotidiano. Aseveran los trujamanes de la industria cultural de las postrimerías estas, enfangados en la cómoda idea del sanseacabó, que el pánico de ahora mismo es andlogo al de hace diez siglos, cuando los cristianos del novecientos y pico esperaban la fecha del espanto señalada por el Apocalipsis de San Juan, temblando el retorno de Nerón disfrazado de Anticristo y toda la conocida escenografía a lo Cecil B. De Mille. Milenio, milenarismos, apocalipsis, quillismos, catastrofismos finales, escatologías, mesianismos, alarmas, crisis sin retorno... tales son las locuciones favoritas de cierto discurso —insufrible por más señas— de la modernidad, que no nos deja ni a sol ni a sombra. En todos los casos, que no son pocos, se trata de la malversación estúpida de metáforas sagradas saqueadas por los vulgarizadores de los comentaristas e ilustradores mozárabes —y carolingios— del Apocalipsis sanjuanero de los siglos VIII y IX, o procedentes de las cruzadas, de los flagelantes, de los emperadores mesiánicos, de los amorales, de los anarquistas místicos, de los igualitaristas o de otros movimientos escatológicos más o menos heréticos que surgieron entre los siglos XII al XV, jamás del siglo del milenio propiamente dicho, y ahora torpemente aplicadas a los periódicos entusiasmos alcistas de la OPEP, a la invasión soviética del Afganistán, al revival del furor místico del Islam (habría que empezar a hablar del mayo del Islam), al espectáculo bochornoso de los nacionalismos sangrientos, al acuerdo-marco famoso o a las interpretaciones demasado apresuradas y apasionadas de la coyuntura universitaria.

Nada tengo contra él, por lo visto, muy rentable negocio del pesimismo: allá cada cual con sus prospectivas fantásticas y ya se sabe que la materia prima del intelectual sin imaginación es la crisis. Sólo que la comparación histórica escogida resulta desdichada: esas famosas visperas del año 1000, de las que deriva todo el pesado aparato metafórico que sustenta el síndrome apocalíptico, no fueron tan apocalípticos como las imaginan. Incluso todo lo contrario.

Andan desconcertados los investigadores rigurosos y positivistas con el tópico extendido de los terrores de aquel primer milenio. Cierta que dos siglos antes de la data oficial establecida por San Juan y confirmada por San Agustín, se pueden rastrear algunos alarmismos en documentos, capiteles y timpanos, concilios, herejías, comentarios y teologías varias; también se sabe que desde el siglo II se discutió con pasión célebre y minuciosa acerca del cálculo del fin de los tiempos, memorable pelotera cronoteológica entre el milenio judío y el milenio cristiano que parece burdamente plagada de un cuento primerizo de Borges. Pero no encuentran los eruditos noticias concretas y fidedignas de tales pánicos en las décadas que precedieron al año hipotéticamente pavoroso. En ciertos formularios de

las escrituras de cancillería del siglo VII se hace referencia, al final de los documentos, al "acabamiento irremediable del mundo en el mil"; pero en el IX estas invocaciones son raras y generalmente protocolarias, y ya casi inexistentes en el X, cuando la cosa tocaba a su fin oficial. Señala Pfister que en los textos y diplomas de Roberto el Piadoso —precisamente el piadoso—, rey de Francia en el año 1000, no aparecen referencias explícitas a la hipótesis apocalíptica y similar silencio se observa en más de ciento cincuenta bulas pontificias promulgadas entre 970 y el año temido, referidas todas a pormenores y a futuribles.

Dato más precioso de la tranquilidad dominante en décadas que hoy se manipulan como referencia horrorosa, me lo proporciona un curioso estudio sobre la Colegiata de Beaune, en la Borgoña, zona famosa por sus vinos fastuosos y cálidos, que envejecen con magnificencia. Pues resulta que una escultura señala que los monjes plantaron en 999 la "viña grande, la viña de detrás de la iglesia". Y se pregunta Alvaro C. Volnay, el erudito en cuestión, y yo con él, qué es lo que pueden temer unos hombres que el 999 plantan una viña: "... que la viña no haya prendido el año 1000, y que el vino de sus racimos sea de mala calidad; no el espanto del milenio".

Y si observamos la vida cotidiana española por aquellas tan jaleadas visperas tremendas, entonces no hay manera de pronunciar impunemente la metáfora consoladora de los terrores aquellos, porque por los territorios ganados al Islam, especialmente por el valle del Duero, andaban los condes, los hombres libres y los pocos siervos afanados en la repoblación y organización de las tierras desertizadas; adquiriendo parcelas, construyendo molinos, trasladando del Norte yeguas, ovejas, vacas y puercos, proyectando el porvenir material e ignorando olímpicamente el espiritual. Es decir: traficando descaradamente con el futuro terrenal. Los únicos temores documentados eran los derivados del derecho privado: lo que verdaderamente les quitaba el sueño a los pequeños propietarios españoles del milenio no estaba relacionado con la terrible industria divina, sino con la confusa industria jurídica de sus propiedades o posesiones, y por eso andaban los tipos metidos todo el santo día en pleitos de donaciones, lides, presuras, escallos, herencias y otras formas de ilustrar su indiferencia ante la profecía de San Juan.

Sigan especulando alegremente los agoreros con lo apocalíptico en cualesquiera de sus versiones actuales para mantener preocupado, ya que no ocupado, al personal. Pero que no sigan involucrando en la torpe operación a los felices y tranquilos hombres de las visperas del año 1000. Atrévámonos a manifestar nuestra contemporánea estupidez a prosa descubierta, sin coartadas históricas, ante el cambio de paradigma (que no otro es el misterio de la historia fomentada) y dejemos de manipular unos terrores inexistentes en nuestros antepasados del milenio. Admitamos que nuestra estupidez no tiene precedentes. ■

EL FELIZ MILENIO

JUAN CUETO

triumfo

DIRECTOR
José Angel Ercarra
SUBDIRECTOR
Eduardo Haro Tecglen
JEFE DE REDACCION
Victor Márquez Reviriego

REDACCION

Bernardo de Arrizabalaga ● Carmen Fernández Ruiz ● Joaquín Ribago ● Cristina Rubio ● COLABORACION: Juan Aldehuela ● Manuel Andújar ● Artzin Arango ● Héctor Amánteo Rivas ● José Asensio ● Pablo Barblán ● M. Campo Vidal ● Silvestre Codas ● José Corredor-Martínez ● P. Costa Morata ● Ramiro Cristóbal ● J. Cruz Ruiz ● Juan Costa ● Ramón Chao ● Alvaro Feito ● Aurora Fernández ● Tomás Ramón Fernández ● Pedro Fernaud ● I. F. de Castro ● Carlos Fuentes ● Diego Galán ● Fernando González ● Eduardo de Guzmán ● E. Haro Ibañez ● Fernando López Aguado ● Ricardo Lozano Sanz ● Juan Maestro Alfoño ● Diego A. Manrique ● Felipe Mellizo ● E. Mirat Magdalena ● Juan Mellá ● José Muelén ● Isaac Montero ● J. M. Moroso Galván ● Cristina Peri Rossi ● Puzoso ● Carlos M. Rama ● Luis Racionero ● Ignacio Ramonet ● A. Ramos Espejo ● José Ramón Rubio ● Julia Ureña ● Dr. J. A. Valenzuela ● José M. Vaz de Seta ● Rodrigo Vázquez Prada ● Manuel Vicens ● ILUSTRACIONES Y HUMOR: Feller ● Qaino ● Ramón ● Salsis ● Zamorano ● SERVICIOS ESPECIALES: L'Espresso ● La Nouvelle Observateur ● Prensa Latina

DIRECCION TECNICA Y DISEÑO:
Antonio Castaño ● CONFECCION:
Trinidad Castaño ● Luis M. Torres ● FOTOGRAFIA: Ramón Rodríguez

EDITA

Prensa Periódica, S. A. Pl. Conde Vello Suelit, 20. Teléfono 447 27 00. MADRID-15. Cables: PRENSAPER. Télex: 43840 TRFO-E

GERENTE

Juan Carlos Aramburo

CONTABILIDAD: Carlos Utead. EXPEDICION: Manuel Fernández. PROMOCION Y DIFUSION: Manuel Cealugo. SERVICIOS GENERALES: Araceli Ramírez. SUSCRIPCIONES: María José Urizama



PUBLICIDAD

REGIE PRENSA: Joaquín Moroso Lago. Rafael Herrera, 3. 1.º A. Teléfonos 733 40 44 y 733 21 88. MADRID-16. Emilio Bócker. Avda. Príncipe de Asturias, 8. Tel. 218 42 55 y 218 41 71. BARCELONA-12

IMPRESION: Hazzar y Menet, S. A. Plaza, 18. MADRID-6. Depósito Legal: M. 1.272-1958

DISTRIBUCION:

Marco Ibérica, Distribución de Ediciones, S. A., Carretera de Irún, kilómetro 13,350. Madrid-34.

COPYRIGHT BY TRIUMFO 1983. Prohibida la reproducción de textos, fotografías e dibujos ni aun citados su procedencia. TRIUMFO se devolverá los originales que no solicite previamente ni mantendrá correspondencia sobre los mismos. Printed in Spain.

Ejemplares atrasados, 70 pesetas. Las peticiones de números atrasados deberán ser acompañadas de su importe en salidas de Correos.

PRECIO CANARIAS (servicio aéreo): 75 PTAS.